



¿De qué es responsable su Universidad?

Ciudadanía, 28/02/2012

Si Usted hubiera estado allí, se habría dado cuenta que los únicos que no disfrutaron viendo a las personas volando por los aires, fueron los pocos estudiantes de origen árabe. Estoy hablando de la película [Four Lions](#) (2010) dirigida y escrita por Christopher Morris. Es una comedia dramática donde la sátira está presente en todo momento, sin embargo lo que más sorprende fue estar en un auditorio de Dublin City University DCU con muchos jóvenes universitarios que reían cada vez que en la película moría, o explotaba una persona.

Es cierto que la película invita al sentido del humor negro, pero la reacción de los estudiantes incita a reflexionar sobre lo que está pasando en nuestras Universidades sean de donde sean.

Dicha situación puede generar varias preguntas y una de ellas puede ser ¿Hasta donde DCU es responsable del comportamiento de sus estudiantes frente a la película [Four Lions](#)? Parece una pregunta fuera de contexto y sin la menor importancia porque en una democracia cada estudiante es libre de reaccionar como quiera frente a una película. Pero si lo pensamos detenidamente, encontramos que en el fondo del asunto, la Universidad (sea de donde sea, por ejemplo la suya) tiene una gran responsabilidad sobre los estudiantes en la formación ciudadana y el conocimiento de la realidad.

¿Cuál es la capacidad de la Universidad para formar ciudadanos dispuestos a trabajar por la paz y el progreso social? ¿Por qué la educación superior tiene que estar al servicio de la sociedad?

Todos sabemos que la Universidad es el lugar por excelencia para el intercambio de ideas y experiencias, para el debate crítico y para la estimulación del conocimiento. Sin embargo, muy pocos nos interesamos por saber hasta dónde nuestras universidades trabajan por la educación para la paz, la reducción de los conflictos, el desarrollo sostenible y el progreso de la sociedad.

¿De qué es responsable (su Universidad) ante la sociedad y ante los estudiantes? Por una parte es responsable de la formación profesional y ciudadana. Aquí encontramos un par de dificultades, primero porque no todos tienen acceso a la universidad y por tanto no todos podrán recibir formación. Pero el aspecto tal vez más preocupante tiene que ver con el carácter "eficiencia-eficacia" con el que muchas universidades trabajan hoy en día. Las peleas por los presupuestos y su manejo no deben ser motivo para considerar a las Universidades como organizaciones empresariales que asuman modelos de gestión fundamentadas en el mercado.

También encontramos que es responsabilidad de la Universidad transmitir el conocimiento. Pero responder ante la duda de cómo se transmite el saber no es el problema, el asunto está en qué intereses están detrás de algunos proyectos de investigación y hacia qué ámbito, el económico o el público, se inclina la balanza con los programas de Investigación + Desarrollo + Innovación (I+D+I).

La responsabilidad de su Universidad no sólo consiste en transmitir conocimiento y dar respuesta a las demandas del mercado

laboral. No sólo es formar ciudadanos responsables que pretendan contribuir al desarrollo desde sus profesiones o teniendo clara la diferencia entre pagar impuestos o evadirlos. La responsabilidad de su Universidad, aparte de lo anterior, también consiste en influir para transformar la realidad. Se trata de tener la capacidad como Universidad (que tiene poder, recursos y legitimidad) para cambiar los fenómenos que hacen más vulnerables a nuestra sociedad; fenómenos como la guerra, el conflicto, la pobreza, el desempleo, la injusticia, la corrupción y la intolerancia por mencionar algunos.

Si está cerca de profesores, decanos o rectores pregúntele ¿cómo su Universidad es un instrumento útil de lucha contra la exclusión, la desigualdad en el mercado, la guerra y la resolución de los conflictos? Si no le responde en el momento, exíjale un ensayo, un escrito, un debate sobre el tema, pero sobre todo exíjale responsabilidad para con la sociedad.

Pensar en cómo deberían de ser nuestras Universidades al largo plazo, se torna difícil si tenemos en cuenta que estamos en un mundo de cambios rápidos e inimaginables. No obstante, al corto plazo, podemos exigir que la ruta a seguir se haga con responsabilidad y principios éticos en un mundo cada vez más eficientista y de mercado.

Algo está fallando. Los estudiantes no tienen del todo la culpa por reverenciar al sensacionalismo y anesthesiarse con la violencia generada por los conflictos. En parte, la culpa es de todos los que somos mas o menos responsables en el proceso de mercantilización de la Universidad y es de todos los que somos mas o menos condescendientes por ceder en nuestras exigencias y hablarles en voz baja cuando les reclamamos capacidad para transformar nuestros peores acontecimientos.

Por Javier Urrea Cuéllar

Esta columna también se encuentra en politicadirecta.net / [@politicadirect](https://twitter.com/politicadirect)